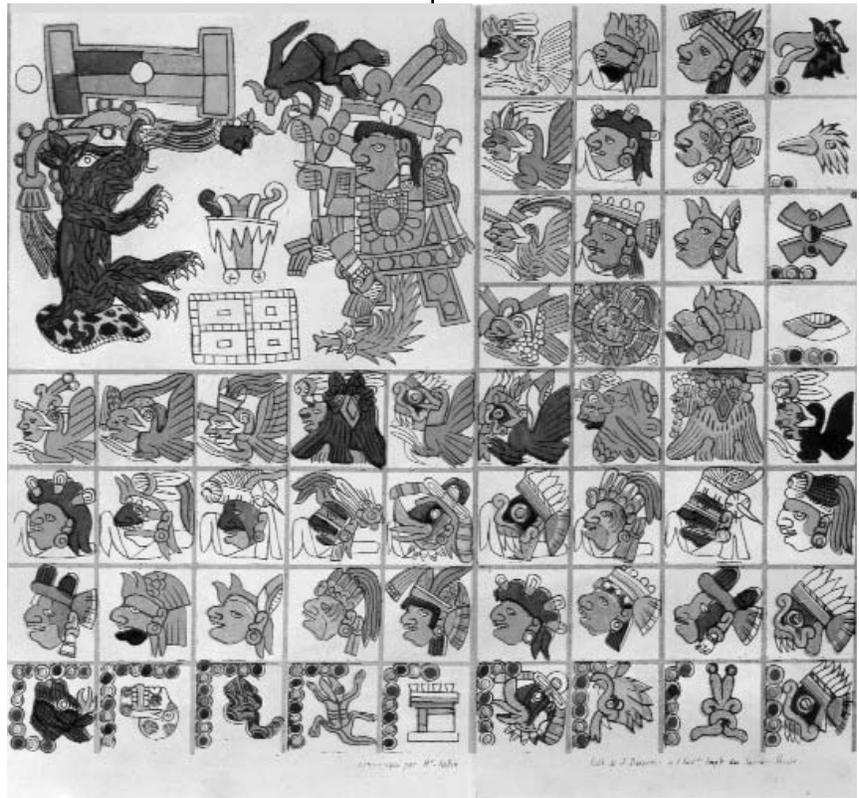


## Cien años del *Boletín Oficial del INAH*\*

**D**e entre todas las publicaciones periódicas editas por el INAH, el *Boletín Oficial* se distingue por ser una de las más antiguas y por mantener en esencia la misma línea editorial establecida desde 1902 por el historiador Alfredo Chavero, entonces director del Museo Nacional de México. En su concepción debía ser un Boletín “semejante al *Report* del Instituto Smithsonian, en el cual se reunían los diversos trabajos hechos en las exploraciones, que sin duda deberán comenzar dentro de poco tiempo, y los discurso ó conferencias que digan al público los Profesores del Museo, lo cual creo que muy pronto deberá establecerse”. La nueva publicación acompañaría a los *Anales del Museo Nacional*, aunque más tarde se le criticaría por su aparición irregular.

En el primer número del *Boletín del Museo Nacional*, salido a luz enero de 1903, se publicó un informe del director Chavero, así como otros textos de funcionarios del Museo, entre los que destacaba uno sobre los trabajos ejecutados en el año de 1902 por el “Dibujante” Dr. José María Velasco. En julio de ese año incluyó informes y estudios de Antonio García Cubas, Luis González Obregón, Nicolás León,

\* Nota del editor.



Manuel Urbina y Manuel Villada, además de diversas noticias.

De 1903 a 1913 el *Boletín* tuvo tres cortas épocas: la primera de ellas con sólo tres números, mientras la segunda y la tercera tuvieron doce números cada una de ellas. No existe memoria catalográfica del periodo que abarca de 1914 a 1921, por lo que se presume que a consecuencia del fenómeno revolucionario se dejó de publicar el *Boletín*. En 1922 se inició su cuarta época, que concluyó dos años después, con la producción de doce números. Por segunda ocasión la publicación fue interrumpida para dar inicio a su quinta época, de 1932 a 1934, con la producción de 20 números. El *Boletín* no volvería a aparecer sino hasta 1960.

Como podemos ver, durante todo ese extenso periodo (1903-1959), la aparición del *Boletín* se tornó irregular —al igual que la estabilidad política y social del país provocada por la Revolución—, de tal manera que sufrió “aún más peripecias que los mismos *Anales*”, los cuales no llegaron a ser acompañados por ningún *Boletín*, como pretendía Chavero.

Un segundo periodo importante de la publicación se inició en julio de 1960, y curiosamente también fue denominado como “primera época”, tal vez por estar ya bajo el patrocinio del INAH (institución fundada en 1938 por el presidente Cárdenas). Editado como *Boletín INAH*, en su primer número se fijó como propósito no sólo “llenar el hueco”



dejado a causa de las “peripecias” de la anterior época, “sino proporcionar a especialistas y público una información de las realizaciones del INAH y en general de la Antropología en México”, en forma de breves noticias que dieran cuenta de los numerosos proyectos, investigaciones, encuentros, etcétera, pues al “especialista le interesa grandemente saber qué están haciendo sus colegas, sin tener que esperar la publicación formal que a veces tarda muchos años; [y] al público le interesa saber cuál es la labor de la institución que es nada menos que la guardiana o la descubridora de nuestros tesoros ancestrales”. Entonces el *Boletín* llegó a tener una periodicidad trimestral.

Una segunda época como *Boletín* INAH se dio en 1972, con una nueva orientación en un contexto

de los “prometedores impulsos a los trabajos de investigación antropológica e histórica” en el INAH. Investigación que debía ir encaminada no sólo a la satisfacción del conocimiento académico o científico, sino también “para servir al interés de la nación”. Durante este periodo se publicaron comentarios editoriales en cada número, que versaban sobre diversos asuntos de interés institucional. Recordemos que el 6 de mayo de ese año fue emitida la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, aún vigente hasta nuestros días. En octubre de 1977 se dio un cambio en la publicación al empezar a denominarse como *Boletín de Antropología e Historia*, con un nuevo diseño y una gran mejoría en la calidad de sus contenidos, probablemente estimulada por la inte-

rrupción de la edición de los *Anales* durante ese año.

La nueva época como *Boletín Oficial del INAH. Antropología* tuvo sus inicios en diciembre de 1984, y salvo algunas variantes en su diseño se ha mantenido así hasta nuestros días. Sus propósitos de ese año no diferían de los de la “vieja época”, en el sentido de destacar la necesaria vinculación “entre las diversas acciones y experiencias del Instituto y la sociedad”. El *Boletín* debía ser “instrumento indispensable para dar a conocer sistemáticamente el enorme conjunto de experiencias en las distintas disciplinas que la comunidad del INAH ha acumulado en el transcurso del tiempo y, de esta manera, proveer de recursos a los numerosos organismo institucionales y a todos los sectores de la sociedad interesados en ampliar su participación”.

Como podrá notar el lector, con esta breve nota histórica del *Boletín* se reafirman como vigentes los propósitos esenciales de la publicación, que consisten en dar a conocer los múltiples resultados de la investigación que en sus diversas disciplinas desarrolla el INAH, a través de artículos, informes, reseñas y notas varias. Al igual que otras publicaciones de carácter antropológico, el *Boletín* se ha mantenido abierto a la participación de investigadores procedentes de otras instituciones de educación superior e investigación, toda vez que la producción del conocimiento científico en la actualidad difícilmente puede concebirse como patrimonio de una sola institución.